

ELOY CINTRÓN MEDINA, M. A.

*Director, Escuela Superior
Universidad de Puerto Rico*

ATISBO A NUESTRA SITUACION EDUCATIVA

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

El día 4 de octubre de 1957 se lanzó al espacio el primer satélite ruso, el Sputnik Número Uno. Este hecho histórico provocó diversas reacciones en el mundo entero y en todos los órdenes de la actividad humana. En Estados Unidos, el logro de los científicos rusos conmovió profundamente a la sociedad norteamericana. El pueblo empezó a cuestionar muchas cosas en su intento de explicarse por qué el dramático acontecimiento no tuvo como escenario a su país. Como resultado, comenzó a enjuiciar su sistema educativo.

Desde entonces la controversia que existía ya en torno al sistema de educación pública se proyectó en una búsqueda de fallas, en una serie de acusaciones y en una oferta de panaceas de tal diversidad que a juicio nuestro, la situación total ha tomado cariz de histeria colectiva.

En Puerto Rico ha habido también gran inquietud con relación a los problemas de la educación. Tanto es así, que el

Sr. Secretario de Instrucción ha consultado al pueblo acerca de sus ideas para mejorar nuestro sistema de educación pública.

Creemos, naturalmente, que estas consultas son beneficiosas, aunque sostenemos que formular o instrumentar planes educativos que puedan satisfacer los anhelos del pueblo es obra de educadores debidamente entrenados para tales fines. Orientarse mediante una consulta al pueblo es sólo el primer paso; luego ha de venir la interpretación del sentir del pueblo y, más tarde, la plasmación en planes concretos y factibles de las ideas importantes que se hayan exteriorizado y que mejor convengan a los intereses de la educación en una democracia.

Como parte integrante del pueblo y como persona íntimamente ligada al sistema educativo y profundamente interesada en su verdadero éxito, hago, con este *Atisbo a nuestra situación educativa* mi humilde aportación a esa consulta del pueblo.

Digo aquí lo que siento. Y lo digo en forma sumamente sencilla. No pretendo conseguir la aprobación de todos para mis puntos de vista, pero es posible que el pensar en torno a ellos pueda dar margen al resurgir de ideas que puedan ayudar a la causa de la educación. En último caso me conformo con dejar constancia de mi pensar y de mi sentir en relación con un problema de tan fascinante interés como lo es el de educar a nuestro pueblo.

LA ESCUELA PÚBLICA Y GRATUITA

El tema de la educación es de palpitante actualidad en nuestros días. Y conviene que así sea porque ello demuestra que nuestro pueblo se interesa genuinamente en un problema que es de vital importancia para la vida de una comunidad democrática.

Últimamente se ha escrito mucho —y a veces con pasión— sobre la educación en nuestro pueblo. Creemos que se ha escrito más bien con el objeto de probar un punto o de sostener una tesis, que con el propósito de invitar a pensar serenamente sobre

nuestro sistema de educación, en un esfuerzo evaluativo consistente en reconocer y señalar bondades, logros y fallas. Sin embargo, justo es anotar que en todos o en casi todos los escritos, se advierte el deseo de que nuestro sistema pueda servir más eficazmente a la causa de la educación en una sociedad en proceso de cambio.

Para hablar con sensatez esobre la educación en Puerto Rico es necesario estudiar serenamente su más destacada institución: la escuela pública y gratuita. Ese estudio podría dar base para proponer medios adecuados para corregir las fallas que pudieran encontrarse.

Independientemente de cualesquiera fallas que puedan existir, podemos afirmar que somos firmes admiradores de la escuela pública y que tenemos una fe inquebrantable en ella como institución capaz de propiciar el desarrollo y crecimiento de una verdadera democracia. Es en ella, ciertamente, donde se aprenden a comprender, a respetar y a querer a todos los miembros integrantes de una sociedad determinada. En nuestra opinión, la escuela pública y gratuita es el gran vivero de la democracia. En ella se desdibujan las diferencias en niveles sociales y económicos, de suerte que consideraciones de esta índole no representan papel alguno en el diario drama de la enseñanza. Allí los niños aprenden y viven el principio de que las diferencias en creencias religiosas no deben separar a los hombres en grupos irreconciliables. También aprenden que ni la cuna ni el dinero pueden impedir el desarrollo de relaciones deseables entre los seres humanos o evitar el florecimiento de los valores propios de una auténtica democracia.

En relación con nuestras luchas y conquistas cívicas, creemos conveniente señalar que fue en nuestra escuela pública donde se formó la casi unanimidad del liderato puertorriqueño que ha guiado a nuestro pueblo por el sendero de este maravilloso progreso que tanto nos enorgullece. Es justo anotar también que la labor de la escuela pública y el clima por ella creado han contribuido efectivamente a romper barreras que impedían a muchas personas de origen humilde demostrar su verdadera

valía participando, consciente y destacadamente, en las luchas cívicas de la comunidad. La obra de la escuela contribuyó poderosamente a desmentir la falacia de que ciertos puestos de responsabilidad y liderato deberían estar reservados para aquellos que podían lucir ciertos apellidos o para aquellos que se podían mover en determinado nivel social o económico. ¡Es que la escuela pública abrió en toda su anchura las puertas de la oportunidad al talento, dondequiera que éste estuviese!

No podemos negar que la escuela pública ha desempeñado un papel muy importante en la formación de una sociedad mejor informada y más comprensiva. Ha ofrecido al pueblo los conocimientos y los datos necesarios para que éste haya desarrollado una conciencia social más efectiva y una actitud más inteligente frente a los problemas que la vida le plantea. También ha ayudado a establecer un clima de mutua comprensión entre los hombres al restar importancia a aquellas diferencias, que, como el pigmento de la piel, la textura del cabello, el nivel económico y otras, pueden ser fuente de discordia, de injusticias y de violaciones al respeto de todo ser humano.

Creemos oportuno señalar algo más sobre la escuela pública en nuestro medio. Nos referimos a su aportación al cambio social que se ha efectuado en nuestra isla. Creemos que a no ser por la labor de la escuela —en este caso, labor de aprestamiento— hubiera sido difícil, tal vez imposible, que se operara el cambio que tan magistralmente describe Vicente Géigel Polanco en su libro *El despertar de un pueblo*.

A grandes rasgos hemos señalado las virtudes de esa institución que se llama la escuela pública y gratuita. Y hemos señalado, además, que en nuestros días existe una gran inquietud en torno a ella. Hay personas que cuestionan la eficiencia del sistema de enseñanza; hay otras que se preocupan por el rumbo de la escuela. Algunas se interesan en el contenido y otras en el método, pero todos ansían ver un sistema educativo que satisfaga plenamente las necesidades de nuestra sociedad.

Estas inquietudes, en torno a una situación que podría llegar a afectar la gran fe que nuestro pueblo ha depositado en la

escuela, constituyen un verdadero reto para los educadores puertorriqueños. Vale la pena, pues, analizar toda la problemática de nuestra escuela.

CRÍTICAS A LA ESCUELA PÚBLICA

Puerto Rico tiene una gran fe en la educación. Es una fe de tal naturaleza que los profesores de la Universidad de Columbia a cargo del último estudio de nuestro sistema, la calificaron, desde el punto de vista del educador, como una fe que atemoriza y estimula a la vez. Atemoriza por razón de la enorme responsabilidad que deposita sobre los hombros del educador. Estimula porque el enorme deseo de aprender que tiene el pueblo de Puerto Rico sirve de acicate a las personas que tienen la responsabilidad de satisfacer este deseo, para superarse en su empeño de crear más y mejores medios para educar a nuestro pueblo.

Un comentario de un distinguido educador cubano que nos visitó hace alrededor de un año nos ofrece una clara idea de cómo impresiona al visitante esa enorme sed de aprender que tiene nuestro pueblo. Después de visitar algunas escuelas diurnas y nocturnas y después de enterarse de cómo funciona el programa de educación de adultos que tiene Puerto Rico, me decía el distinguido visitante: "Amigo Cintrón, esta fiebre de aprender que he advertido aquí me lleva a visualizar al pueblo entero de su país como un hombre con un libro bajo el brazo".

Ésa es la realidad del momento. Mientras en la década del 20 los jueces municipales estaban activos los sábados resolviendo casos de padres denunciados por los maestros debido a que se negaban a enviar sus hijos a la escuela o a cooperar debidamente para que éstos tuvieran una asistencia aceptable, hoy los padres se reúnen para solicitar más escuelas y más oportunidades educativas para sus hijos. Y ofrecen su cooperación espontánea para construir comedores escolares y salones de clases, para presentar sus necesidades a las autoridades pertinentes

y para organizar actividades que puedan redundar en beneficios educativos para todos los niños.

Esta realidad nos recuerda que la escuela pública es una escuela para todos y que tiene el deber de satisfacer las diferentes necesidades de los niños que asisten a ella. Es tal vez por razón de esa verdad que, al intentar cumplir su cometido, encuentra tantas dificultades. Más aún, es quizás por lo difícil que se hace el cumplir con este principio que la escuela pública ha sido tan criticada en nuestros días en nuestro país y fuera de él.

En Estados Unidos existe una controversia fuerte y ruidosa en torno a la eficiencia de la escuela pública. Se han escrito cientos de artículos y decenas de libros exponiendo diversos puntos de vista. Existen allí distintos grupos participantes en la contienda que hacen esfuerzos por convencer al pueblo de la bondad de sus afirmaciones. Y es bueno anotar, de paso, que según la NEA hay grupos que tienen honestas y honradas motivaciones, mientras hay otros cuyas motivaciones son verdaderamente inconfesables.

En nuestra búsqueda de las causas de las diferencias en los puntos de vista de estos grupos, hemos hallado en el folleto titulado *The Carleton Faculty Study of Teacher Education*¹ un resumen muy orientador con respecto a las posiciones filosóficas mantenidas por los grupos que tienen solvencia moral e intelectual. Dichas posiciones son tres: la que podríamos denominar la tesis, la que podría llamarse la antítesis y la que podría conocerse como la síntesis.

Los mantenedores de la primera posición —la tesis— enfatizan la adquisición del conocimiento *per se* como algo esencial al mejor desarrollo del hombre y creen que la función primordial de la educación es el desarrollo de la mente. Para ellos, la excelencia intelectual es el mayor bien que se puede adquirir. De él han de provenir todos los demás bienes.

¹ Carleton College — *The Carleton Faculty Study of Teacher Education*. Reports of the Planning Committee and Visiting Consultant. Carleton College, Northfield, Minnesota, 1955.

Aseguran ellos que hay ciertos períodos en la historia de la humanidad que son ejemplos de la mente humana en su más alta expresión de logros. Estos logros son verdaderos modelos de la conducta humana que han de servir para evaluar la nuestra. Este grupo aboga por la utilización de ciertos clásicos como el único contenido apropiado para un currículo que aspire al mejoramiento de la humanidad.

Los mantenedores de la segunda posición —la antítesis— sostienen que la verdad absoluta no está al alcance del hombre y que éste no la reconocería aunque se topara con ella. Sostienen, además que los datos no son otra cosa que pronunciamientos de probables relaciones y que la educación no puede asentarse sobre premisas absolutas sino sobre probabilidades tentativas.

Afirman los componentes de este grupo que el mundo no es estático y que por lo tanto la educación tiene que preparar para los cambios. Afirman, además, que la función de la educación es ayudar al hombre a ajustarse a su ambiente o a modificarlo en un esfuerzo por mejorar sus condiciones de vida. Y señalan que ellos conciben el aprendizaje como un fenómeno individual que se realiza en un contexto social indiscutible.

Los partidarios de la síntesis hacen una serie de afirmaciones, entre las que figuran las siguientes ideas:

1. Hay muchos datos que deben aprenderse bien. Sin embargo, los datos no constituyen fines en sí mismos. Son más bien medios hacia el logro de ciertos fines en el proceso educativo.
2. Es fundamental desarrollar la habilidad de pensar con claridad y exactitud, pero ello no es posible sin tener dominio de cierta información exacta en los campos de las ciencias, el gobierno, la historia, la geografía, la literatura y en otras áreas del conocimiento humano.
3. La información que ha de adquirir el estudiante debe presentársele en forma organizada tomando en cuenta la psicología del educando.

4. La escuela no puede ignorar la salud del estudiante ni su desarrollo social y emocional. Pero la escuela no puede hacerlo todo y es razonable esperar que el hogar, la iglesia, la prensa, la radio, la televisión y la comunidad en general hagan contribuciones importantes al mejor desarrollo del niño.
5. Hasta el punto en que puedan separarse las funciones de la escuela, su responsabilidad mayor estriba en propiciar el desarrollo intelectual del educando.
6. Sin menoscabo alguno del principio del interés que es necesario crear en el educando cuando nos enfrentamos a una situación de enseñanza organizada es necesario insistir en que se necesita una buena dosis de trabajo y de esfuerzo para producir el aprendizaje que deseamos conseguir. Los estudiantes deben aprender a trabajar fuertemente en la escuela, pues una actividad intelectual vigorosa es parte importante de la educación.
7. El castigo rudo y el control de tipo dictatorial no tienen razón de ser en una escuela democrática. Pero los educandos deben entender que la sociedad impone restricciones e inhibiciones al individuo y que los adolescentes no constituyen una excepción a la regla.
8. A medida que el niño crece debe ir desarrollando un mayor grado de autodisciplina que lo irá liberando gradualmente del dominio que sobre él ejerce el adulto. A medida que crece en este aspecto, podrá ir participando, en mayor proporción cada vez, en la formulación de normas que rijan su conducta. Pero ni la escuela ni la sociedad pueden existir sin disciplina.
9. Los niños difieren entre sí en su capacidad para aprender y la escuela debe proveer medios para atender a estas diferencias. Por lo tanto, el deber de planificar para satisfacer las necesidades de los estudiantes superiores es tan importante como lo es el de atender a los estudiantes más lentos.

Estos puntos de vista influyen notablemente en el concepto que pueda tener un educador sobre problemas tan importantes como el currículo, el manejo del estudiante, la naturaleza y organización de las actividades educativas, la evaluación del progreso, el contenido de los distintos programas de estudio y otros que afectan, en una forma u otra, la situación enseñanza-aprendizaje. Tal vez estas diferencias en puntos de vista son las responsables, en buena medida, de la controversia en los Estados Unidos.

En lo que concierne a Puerto Rico en la actualidad, podemos distinguir, a mi juicio, dos momentos importantes en relación con las críticas a nuestra escuela: el período anterior a enero de 1957 y el período posterior a esa fecha.

En enero de 1957 renunció su cargo el Secretario de Instrucción Pública. Con anterioridad a ese hecho había habido críticas a la escuela pública, pero aquellas que tuve la oportunidad de leer me parecieron, en su inmensa mayoría, superficiales y carentes, en mi opinión, de sólida base intelectual o pedagogía. La de mayor alcance, a mi juicio, fue la que se desprende de una resolución que apareció en la prensa del país firmada por un número considerable de legisladores de la mayoría parlamentaria. En ella se ponía de manifiesto el deseo de que se fortaleciera la gestión educativa en un esfuerzo por dar a los educandos mayor solidez académica y más dominio de ciertas destrezas fundamentales en los campos de la lectura, de la escritura y de los números.

Hay para mi concepto otro tipo de crítica que ha venido creciendo notablemente en los últimos años. Es más bien una actitud que puede observarse con mayor intensidad en la zona metropolitana. Me refiero al creciente número de padres que llegan casi hasta las fronteras de lo imposible para evitar enviar a sus hijos a las escuelas públicas, situación que en muchos hogares significa gran sacrificio económico e indeseable perturbación emocional. Pienso que en muchos de los casos esta actitud obedece, con razón o sin ella, a las mismas motivaciones que encontramos en la resolución ya comentada.

Recientemente, las críticas se han hecho más numerosas, más frecuentes y, en cierto sentido, más intensas. Se ha escrito mucho sobre la escuela y sus problemas. Educadores prominentes han discutido con brillantez muchos de dichos problemas; periodistas distinguidos han expresado sus puntos de vista sobre el particular; y algunas personas, tanto en el campo de la educación como fuera de él, han creído necesario romper lanzas en defensa de todo lo existente en el sistema. Indudablemente se ha desarrollado en el país un marcado interés en debatir los problemas de la educación.

En este lapso hemos visto que una comisión legislativa ha visitado varios distritos escolares para compenetrarse de la realidad educativa del país; hemos tenido noticias de por lo menos un programa de televisión encaminado a probar la existencia de alegadas fallas en la enseñanza; y hemos leído un número considerable de artículos en torno al problema educativo. También se ha producido el nombramiento de un nuevo Secretario de Instrucción, quien llega con los mejores deseos de fortalecer lo que constituya un acierto y de buscar remedio a lo que pueda ser una falla. A esos fines ya está organizando la mejor forma de hacer una consulta al pueblo y se está compenetrando de la situación mediante visitas a las escuelas y entrevistas con distintas personas. Está en orden, por lo tanto, echar una ojeada a nuestra escuela.²

² Continuará en el próximo número de esta *Revista*.